

El hombre nuevo: utopía de la bioética

P Brice de Malherbe

Introducción: La utopía moderna del Homo faber según Hans Jonas.

En los años 70 Jonas se enfrenta con el marxismo utopístico de **Ernst Bloch** que fue el promotor de una liberación del hombre a través del tiempo libre activo. Para Jonas, la utopía marxista se distingue tanto de los múltiples sueños de una ciudad ideal U-topía (de ninguna parte), tanto de la U-topía realista de la República de Platón, que tenía en cuenta de las limitaciones del hombre.

Estas **utopías modernas**, quieren realizar de verdaderamente su sociedad ideal. Se basan en la acción revolucionaria. Tiene su precedencia en el elemento personal de la evolución. La revolución es la intervención deliberado y violento en el devenir de las cosas. Gracias a la tecnología humana a gran escala la utopía marxista quiere crear un estado nuevo que lleva al mundo a una humanidad nueva.

Lee un trozo de Jonas: la revolución considera el pasado como inexistente, la verdadera historia de la humanidad y el hombre verdadero acaban de comenzar. (años 70).

Dos certezas habitan las utopías modernas.

- las objeciones antiutopías no son útiles porque se basan en una concepción de la “naturaleza” del hombre ya superada.
- La utopía alcanzada restituirá al hombre a la plenitud de su ser, su contenido que es impredecible ya viene anticipado en la fe en el hombre nuevo.

La nueva ciudad y el hombre nuevo se realizan no en la eternidad sino en el tiempo, en la historia (Hegel). A la sed de eternidad como orientación final del *eros*, se la sustituye por la sed de eternidad como *conservación de la especie*.

Este análisis impresionante sobrepasa el objeto del marxismo. El marxismo representa solo una versión escatológicamente radicalizada de todo aquello hacia lo que se está en camino y que no es presentar escatológicamente es el avance tecnológico mundial bajo el signo del progreso. La tecnología como potencia eficiente por si misma contiene ya una dinámica utópica. La utopía marxista es deudora de Bacon. El marxismo es ejecutor del ideal de Bacon, integrando el control de la naturaleza y la transformación de la sociedad para fabricar el hombre nuevo y definitivo.

El triunfo del *homo faber* sobre la *natura*, sustituida por la ciudad universal, es al mismo tiempo triunfo del *homo faber* convertido en transformador del *homo sapiens* del que era hace tiempo una parte servil.

En el primer capítulo de Principio y responsabilidad, Jonas revela que su apelación por una **ética de la responsabilidad**, que previene de una inquietud fundada sobre el hecho de que a través de la tecnología el poder de dominación del hombre se aplica al hombre mismo en tres direcciones:

- la prolongación de la vida hasta soñar a una extensión ilimitada (reduce la necesidad de la procreación)

- el control del comportamiento que puede conducir a transformar los sujetos responsables en simples sistemas de comportamiento programado
- la manipulación genética, portadora del proyecto demiúrgico de transformar el hombre según el propio proyecto.

De frente a este desafío de la utopía tecnológica que mete en juego la identidad misma del hombre, Jonas pone su ética de responsabilidad.

La bioética no es otra respuesta a este desafío. El proyecto de van Rensselaer Potter (la bioética no es un método ético sino un proyecto) se presenta como proyecto para salvar al mundo del desarrollo de la biología. Quiere reconciliar saber científico y sabiduría humanística. El estudio más atento del proyecto bioético muestra que este ha servido a la utopía del hombre nuevo. Para demostrarlo presenta al mismo tiempo la teoría de Potter, el pensamiento de Engelhardt y el proyecto transhumanista.

1.- El hombre nuevo, utopía de la bioética.

1.1 Van Rensselaer Potter y sus inspiradores.

La concepción que Potter tiene del hombre nos hace comprender que el proyecto bioético no puede más que reconducir a una redefinición continua del hombre. De hecho el mismo habla de *naturaleza química* del hombre o *naturaleza biológica* del hombre. La cuestión de si el hombre es una máquina o no es obsoleta. La pregunta es ¿qué tipo de máquina es el hombre? El hombre es una máquina cibernética predispuesta al error (an Error-Prone Cybernetic Machine). En otras palabras, para Potter el hombre es una máquina viviente que se adapta al ambiente gracias al desorden de su mente. El hombre no es un autómatas pero su libertad depende de este desorden prefabricado.

Potter: el hombre es una máquina transportada por un doble movimiento:

- evolución biológica
- evolución cultural, que lo ha conducido al punto de no retorno donde el hombre debe transformar no solo su mundo sino su propia biología.

El hombre tiene que hacerse cargo de su propia evolución.

En el capítulo *Science and biological man*, (cap. 11 de *Bioethics, bridge to the future*). Potter pretende que la tarea del intelectual del hombre moderno es como utilizar mejor su talento para promover no solo la supervivencia sino la mejora de la humanidad. Para alcanzar esto es necesario considerar un cierto tipo de eugenesia basándose en la genética, pero se frena porque considera que el mundo no está dispuesto a esta eugenesia y quizás no lo estará nunca. En todo caso Potter es favorable al uso de la fuerza para imponer programas de control de la fertilidad. Para que la humanidad sea protagonista de su mejoramiento él, recomienda un trabajo de adaptación fisiológica y cultural, como la higiene de vida o la elección de limitar la fertilidad, más que forzar una ayuda a la educación, buscando la cooperación a través de la limitación de la fertilidad.

La posición de Potter son muy pragmáticas y moderadas en su intención de permanecer humilde. Insiste en la humildad, porque no se puede prever un camino único.

En este sentido si retomamos las categorías de Jonas, Potter estaría en el punto de conjunción entre la utopía platónica y la utopía moderna, buscando la construcción de un mundo nuevo, revolucionario, basándose en la fuerza de la revolución científica. Permanece en Potter un exceso de que el hombre es protagonista de su destino. Exceso que se apoya en el desarrollo tecnológico del XX que pretende el control de la humanidad y plasmar el hombre del mañana.

Tres autores en la base de Potter.

- Margareth Mead (antropóloga)
- Theodosius Dobzhansky (zoólogo)
- Aldo Leopold (ambientalista)

Leopold aporta a Potter su atención sobre **la integración de la preocupación ecológica**. En el sentido de una justa relación con la tierra, a él dedica su libro *Bioethics...*, “la ética de la relación del hombre con la Tierra, con el mundo vegetal y animal, debe completar la ética de las relaciones individuales del decálogo y de la ética social cuyos criterios eran la regla de oro y la democracia.

Dobzhnsky toma **la idea de una interacción entre la evolución biológica y cultural en el ser humano**. De hecho, según D. La selección natural favorece en el hombre la capacidad de crear, absorber y transmitir la cultura porque esta capacidad es decisiva para el éxito del hombre como especie. El desarrollo de la cultura es un mecanismo integrado en la naturaleza del hombre mismo.

En Dobzhnsky hay una concepción muy materialista del origen de la cultura, fruto de factores genéticos. Parte de la necesidad del hombre de coger la evolución del hombre. Escribe en *Science, Evolution at work*, 27, Dic, 1958 *American Association for the Advancement of Science*.

“La evolución en general no tiene un programa, y la evolución del hombre no es una excepción. No podemos fiarnos de ninguna ley biológica para asegurar que nuestra especie estará asegurada para triunfar o para desaparecer. El hombre es el único producto de la evolución que tiene consciencia de su evolución. Le corresponde al hombre la tarea de terminar el programa de su desarrollo evolutivo que la naturaleza no ha sabido terminar”.

Dobzhnsky sugiere que estos conocimientos sean transmitidos a los políticos mundiales. Potter intentará llevar a cabo esta sugerencia desarrollando una estrecha cooperación entre científicos y políticos.

Mead, un artículo en *Science*, 1957, artículo que se titula *Towards more Vivid Utopias*, (que considera que la antropología es una ciencia biológica) inicia afirmando la importancia, en el proceso de desarrollo de una cultura, de las representaciones que miran a un futuro posible y esperable. Para la cultura es necesario una imagen, una esperanza para el futuro. Desecha las representaciones Bíblica, marxista y consumista, son incapaces de movilizar la gente, porque abusan del contraste que ofrecen de la visión del infierno o de un mundo de sufrimiento y de miedo.

“ Por qué si estas tres representaciones hay que contarlas, el mundo necesita una visión que de a nuestra vida de sentido y de responsabilidad y que hará ineficaces los poderes

terrenos de destrucción y los poderes prácticamente ilimitados que la investigación científica ha puesto en nuestras manos”.

El mundo necesita utopías más vivas

“Nuestro conocimiento actual del comportamiento humano y de la sociedad pueden ser utilizadas para crear las condiciones en las cuales puedan ser creadas las utopías cuya influencia positiva sobre las mentes humanas sean más fuertes que las influencias negativas de los infiernos y de los paraísos perdidos.”

Poner una nueva utopía en el puesto de las antiguas.

La creación de condiciones en la que podemos alimentar las utopías más vivas. Tres fuentes:

- La imaginación de los niños pequeños de los que conviene preservar el potencial científico y creativo
- El aporte de materiales provenientes de otras culturas
- La creación de condiciones en las cuales los que conocen las posibilidades para el futuro puedan unir las propias percepciones con aquellos que conocen las potencialidades y la experiencia del ser humano en el pasado (quitando las mutaciones y las percepciones extrasensoriales propias de la fantasía).

El presente toma una concepción cuasi-religiosa. En su libro al principio está el credo del bioeticista. En Potter retoma el vocabulario religioso como argumento de su ideología.

Visto según el prisma de la influencia sobre Potter, en Mead algunos aspectos: Fue una anglicana empeñada en la vida de su Iglesia. Le faltaba una profundización del sentido de la imagen bíblica del cielo. Hace una lectura fundamentalista de la Biblia, y también le falta una concepción de la fe como transformadora actual de la condición humana. La esperanza cristiana no es solo para el futuro sino para transformar la realidad hoy.

Se recoge en ella una tendencia al elitismo intelectual. Mead aparece como la inspiradora de un proyecto desmesurado que aspira dar a algunos hombres el control de la totalidad del espacio-tiempo en el futuro. A través de la asociación de custodia de la memoria de los licenciados del futuro. Potter propuso crear un consejo del futuro como cuarto brazo del gobierno del mundo y herencia directa de las cátedras futuras, propuestas por Mead.

La lectura de los inspiradores de Potter permite **acentuar la línea utópica**, del proyecto bioético. Con Potter todo el campo antropológico está dominado por la evolución. Al interior de esta dimensión cultural se incluye también la religión.

Potter rompe la relación entre ciencia-fe. Para Potter, las intuiciones de Taylard de Chardin son dignas de admiración, pero para él no hay puesto posible para un Creador. Afirma la convicción de que las almas de los hombres son producto de su cultura. Es solo al hombre al que pertenece su destino sobre la tierra. Corresponde al hombre esperar el futuro de una evolución no controlada o irá lo más lejos posible en el control de su evolución gracias a los instrumentos científicos y culturales en los que incluye también como instrumento la religión. La religión es un proceso de maximización de la cantidad de organización en la matriz de una experiencia humanamente percibida”.

Del inicio, la utopía bioética no puede más que conducir sino a plasmar un hombre nuevo a través del mismo hombre. Este proyecto representa sin duda la ambición prometeica por excelencia de nuestro mundo contemporáneo, en conflicto con la redención del Verbo hecho carne.

1.2 Engelhardt: el *hecho* de un mundo sin fe

The foundations of bioethics. Es un ortodoxo que hace una distinción entre su fe y su razonamiento.

En el último capítulo *Reshaping human nature*, plasmar la naturaleza humana. Es la mirada del médico y filósofo a un mundo sordo a la gracia y ciego en cuanto al orden de los fines. En este mundo los hombres, “extraños los unos a los otros en la esfera de la moral secular, están llamados a cerrarse en sí mismos en busca de sentido. En la fábrica de la moral secular estamos de frente a elecciones divinas con una visión humana empobrecida y sin referencias finales”.

De una parte la humanidad ha asumido el drama de la revolución copernicana y la evolución darwiniana. El hombre no estará nunca más en el centro del universo y nuestra naturaleza aparece como resultado del azar. La medicina y la ciencia bioética se convierten en un medio para remodelar y redefinir la naturaleza humana. Estamos preocupados no solo por lo que deben hacer sino como debemos remodelarlos y esto implica valores morales, estéticos y otros valores que afirman aquello que constituye una forma y una estructura efectivamente humana, buena y bella. Es necesario replasmar una filosofía moral que deberá decir que es natural y que no es natural.

En un universo abandonado al azar de las mutaciones genéticas fruto de la variabilidad, la humanidad (personas capaces de emitir un juicio moral) pueden crear no solo los propios valores morales sino la propia naturaleza. El cuerpo es solo un simple material entregado a la mente, no tiene un sentido. Así, como personas podemos hacer de nuestro cuerpo, rediseñar nuestra construcción genética.

En esta prospectiva el trasplante de órganos, la contracepción, son el avance de las posibilidades futuras mucho más grandes.

Mientras desarrollamos nuestra capacidad de empeñarnos en la ingeniería genética no solo de las células somáticas sino también de la línea germinal humana, estaremos en grado de modelar y plasmar la naturaleza humana a imagen y semejanza de objetivos elegidos por las personas humanas y no de la naturaleza o de Dios. Al final, esto podría significar un cambio radical de la naturaleza humana tal que nuestros descendientes podrían ser vistos por los futuros taxonomistas como una nueva especie. Si no hay nada de sagrado en la naturaleza humana, ningún motivo podrá oponerse a que la naturaleza humana sea radicalmente cambiada.

Una vez que Dios es desalojado, la observación de Protágoras adquiere toda su valor: el hombre es la medida de todas las cosas, de las existentes a fin que existan, de las no existentes a fin que no existan. Hay posibilidades infinitas de mejorar y de remodelar la naturaleza humana. Estamos desprovistos de un sentido común del límite y del fin. Engelhardt, llama nuestra atención sobre aquello que constituye el motor de la corriente transhumanista, el mejoramiento del hombre: *human enhancement*.

Para Engelhardt aunque auguremos que un proyecto así no verá la luz, es necesario que cada uno de su consentimiento¹ para entrar en el proyecto *transhumanista*.

Se pueden regular las practicas a través de un calculo de riesgo/beneficios que apuntan al equilibrio. En tal ejercicio la incertidumbre es más grande en términos de mejoramiento del hombre más que en términos de terapia. Buenos funcionarios regularán estos proyectos siempre que respeten el libre consentimiento. Fundamentalmente estaremos reducidos a los principios de base del utilitarismo: aumentar el placer y evitar el sufrimiento (base utilitarista). Esto nos llevará al nihilismo:

Si no reconocemos ninguna perspectiva final, ¿cómo se puede demostrar que en línea de principio es mejor o peor tener una vida hecha de experiencias virtuales bien elaboradas por una máquina experimental virtual? ¿Qué criterio moral general de naturaleza secular puede demostrar que la vida en una máquina experimental virtual es mejor o peor que una vida efectivamente empeñada en el pantano de la realidad? Si la muerte es para siempre, ¿por qué una existencia sería menos importante que otra, si todas las vidas son infinitamente olvidadas para siempre y por lo tanto finalmente iguales y sin un significado futuro? Solo quien comprende que existe una perspectiva canónica puede reconocer que la vida en una máquina del sueño es una colosal mentira.

E. entre otros, ve como el relativismo fundado sobre el rechazo de una verdad objetiva conduce lógicamente a aceptar todas las mentiras. Se sustituye el real por el virtual. Su pesimismo sobre la capacidad de la razón lo hace refugiarse en un argumento de autoridad pleno de fideísmo.

1.3 El transhumanismo

Un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades del hombre (enhancement).

Nick Bostrom define el transhumanismo como: un movimiento cultural, intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana y de aplicar las nuevas tecnologías al hombre, de tal manera que podamos eliminar los aspectos no deseado y no necesarios de la condición humana como el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento, y por qué no, el ser mortales.

El objetivo del transhumanismo es por tanto un mejoramiento (enhancement) de la especie humana tanto e la calidad como en la longevidad. El mejoramiento de la especie pasa a través de una alteración de la estructura de los individuos humanos. Esta alteración necesitará de tiempo y Bostrom establece una distinción entre el “transhumano” y el posthumano.

¹ La bioética de Engelhardt es llamada por algunos autores *la bioética del permiso*. Ver JJ Ferrer-J.C. Álvarez. Para fundamentar la Bioética. Descleé de Brower, Bilbao 2003.

Este mejoramiento tardará tiempo. Distingue entre transhumanismo y posthumanismo. El transhumano será un ser humano en fase de transición al posthumano. Posthumano será un ser con

- expectativa vida 500 años
- doble de capacidad intelectual
- control de impulsos sensoriales
- sin sufrimiento psicológico

Transformación del ser humano a un ser totalmente distinto. Declaración transhumanista = Se trata de re-proyectar la condición humana. Se considera que las limitaciones biológicas actuales son un obstáculo al crecimiento personal a las cuales los hombres pueden aspirar aumentando su capacidad física e intelectual y ampliando la cuota de control sobre la propia vida.

Aumentar las capacidades humanas, con preferencia por las capacidades psíquicas, mejorar las condiciones de bienestar a toda sensibilidad subjetiva. Ej AI (inteligencia artificial), humanos, posthumanos, o en los animales no humanos. El hombre es solo una de las posibilidades.

El transhumanismo es el último nacido de los pensadores científicos modernos. Esta teoría se funda sobre una antropología dualista. De una parte el hombre viene entendido como *res cogitans* y por tanto el hombre así visto *es reducido al uso puntual y concreto de sus capacidades racionales*. La naturaleza humana vendrá entendida y reducida a sus cualidades materiales². El hombre es entendido en sentido neurobiologista, por lo que sus capacidades racionales se identifican con su realidad material.

Este movimiento se funda sobre tres puntos fundamentales:

- gran fe en la posibilidad de la ciencia
- la naturaleza humana es reducida a pura materia
- la mente humana es reducida a conexiones neuronales

Por los transhumanistas está acentuado por la visión de la evolución como fenómeno exclusivamente material, fruto del azar. El *homo technologicus* a quien le toca hacerse cargo de la propia evolución aprovechándose de la biotecnología y de los medios para cambiar su propia naturaleza.

Medios para llevar a cabo el control de la evolución humana.

- 1.- La selección de los seres humanos sin defectos ni patologías. (hoy hay una política prenatal eugenésica, basada en el aborto de los fetos discapacitados y de la selección de embriones sanos).
- 2.- La activación de las funciones orgánico-cerebrales por las potencialidades abiertas por nanotecnología. (microchips para mejorar el funcionamiento).
- 3.- El uso de fármacos debe permitir controlar continuamente el bienestar emotivo.
- 4.- El uso de la terapia génica u otras técnicas permitirá bloquear el envejecimiento celular y prolongar la expectativa de vida.
- 5.- Algunos desean la llegada de una existencia post-biológica. Si el cerebro y su información son materia se podría transferir de un cuerpo biológico a

² Cfr. E. Postigo Solana, *Transhumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche*, in *Medicina e Morale*, 2009/2, 271-287.

otro organismo biológico o a un sustrato puramente material digital. Se podrían plasmar un *cyborg*, criatura en parte orgánica en parte mecánica.

Engelhard decía: “emergen miles de posibilidades”. La llegada del post-biológico abriría concretamente la era de una revolución a la altura de las posibilidades técnicas, el abandono de la naturaleza humana implica la pérdida del perfecto, del definitivo. No existe criterio objetivo de lo que es la naturaleza humana. Paradójicamente este proyecto que pretende representar el cúlmen del control del hombre sobre si mismo, contiene la voluntad de su opuesto. El filósofo J.P. Dupuy, hablará del nano-sueño, el sueño de la nano-tecnología de activar en la naturaleza procesos complejos irreversibles no será un aprendizaje por negligencia o incompetencia, sino por diseño. El verdadero diseño hoy no es la maestría sino su opuesto.

Me parece importante subrayar un punto de esta teoría. El dualismo de los autores trans, el ser sustancial no es el ser con capacidad subjetiva sino la misma sensibilidad subjetiva independientemente de su soporte. Singularity.- La inteligencia (I) sin soporte corporal. El deber moral del hombre sería arruinarse para permitir a la inteligencia desencarnada de encontrar un soporte más adecuado para desarrollar sus posibilidades.

No se puede considerar a los transhumanistas como científicos marginales. En los EEUU se gastan millones de dolares en grupos de trabajos NBIC report, nano bio inform cognitiv: de tener una convergencia en todas estas tecnologías para que desaparezcan las fronteras entre la materia viviente y la materia inerte, entre los seres humanos y las máquinas. El informe se refiere sobre todo a las prótesis biónica, a los instrumentos de control del metabolismo celular y a los tratamientos que permiten a los individuos de tener menor necesidad de sueño.

Algunas palabras de conclusión: De potter a los transhumanistas vemos la misma mentalidad utópica: crear un hombre nuevo que no tiene que ver con el hombre sino solo sobre la Inteligencia como Alma universal. Este proyecto se basa sobre la ausencia de toda trascendencia y particularmente en la ausencia de Dios como creador. Este proyecto requiere un discernimiento ético.

2. Metodología para un discernimiento

1.- Complementariedad de la doctrina de la Ley natural y de la moral bíblica

Será la de una asociación entre fe y razón. Primer desafío es considerar la Palabra de Dios, no como un texto antiguo ej Código de Ammurabi. Si la Palabra de Dios es verdaderamente una palabra viva, la tarea del creyente es la de obrar en sí la articulación entre razón y palabra de Dios para discernir que camino seguir. Un mundo que tb el creyente ha contribuido a plasmar en lo mejor y en lo peor. Estmaos en la lógica manifestada en Génesis. La escucha de la palabra de Dios es el camino de su cumplimiento y realización en cuanto el hombre es criatura a la imagen de Dios en su unión con el Hijo.

Es precisamente lo que lo constituye como imagen (condición corpórea y espiritual) que el hombre podrá acoger la palabra en verdad como camino de vida. Es una tarea individual y colectiva. Para obrar esta convergencia entre Palabra - Vida.

Dos documentos

- Biblia y moral, raíz bíblica del obrar cristiano
- A la búsqueda de una ética universal. Nueva mirada sobre la ley natural.

Primer criterio de discernimiento.

Es un acto conforme a la creación del hombre y mujer a imagen de Dios

Es un acto conforme a lo que dice el Evangelio, lo que Jesús revela con sus palabras y sus hechos sobre la realidad del hombre.

La acogida del verbo clave de la armonio....

Reflexiona sobre el valor filosófico del Logos y sobre el Logos como forma del Verbo encarnado. Si este mundo tiene coherencia es porque tiene como referencia una inteligencia que lo sistematiza todo. Es el Logos del que habla Juan en el Prologo.

Papel de la Sagrada Escritura en nuestro discernimiento moral:

- La especificidad de la contribución que la Sagrada Escritura ofrece a al moral humana, el discernimiento crítico de aquello de lo que es verdaderamente humano porque nos asemeja a Dios y lo que es deshumanizante. La palabra de Dios nos ayuda a ir hacia lo que aquello que es verdaderamente humano y purificar de cuanto es deshumanizante (S. Pablo, dejar el hombre viejo para ir al hombre nuevo).

A través de los siglos la tentación del hombre es siempre la misma. Alcanzar la salvación sin contar con Dios.

- comunismo
- nazismo

3. Naturaleza y evolución

La tercera parte es un intento de dar un discernimiento ético desde el punto de vista filosófico.

3.1 A propósito de la naturaleza humana

a) El regreso al “mundo de la vida” como condición preliminar de un discurso ético.

La utopía bioética de un hombre nuevo pone en tela de juicio la noción misma de naturaleza humana. El homo faber, pretende que no se sea más una naturaleza, ni una naturaleza humana. La bioética se mete en una lógica constructivista. La realidad no es el mundo visto sino el mundo construido a través de los esquemas mentales del hombre.

J. Ladrière.- este mundo construido tiene como componente material un universo de artefactos, que se interponen entre el ser humano y la naturaleza. Asociado a este componente material, el *componente ideal*, es decir, la visión científica del mundo que sostiene la creación y funcionamiento de los artefactos. Esta componente ideal descarta toda experiencia vivida reemplazándola por la representación del mundo a través de modelos abstractos. Por consiguiente, la interpretación de la experiencia no tiene nada que ver con una interpretación existencial. De tal manera que los significados que pueden ser reconocidos como propios del universo conocido no pueden servir como soporte de significado ético. El advenimiento del universo construido genera una situación global de indeterminación ética. La tecnología no basta para dar los criterios éticos.

Engelhardt.- Se apunta a esta indeterminación ética. Otros buscan restituir un significado ético a la situación, pero desde una iniciativa voluntaria, es decir, a través de una *decisión*. Esta perspectiva, que piensa de dar o de alcanzar un sentido ético a través de una ética de la discusión, si el acuerdo intersubjetivo puede ser un síntoma de la validez de una interpretación, puede ser difícilmente considerado como fundamento último de validez. Es relativo a las circunstancias particulares en las que se lleva la discusión. Incluso en una discusión ideal al final se tienen que concretar en las mismas condiciones de la discusión real.

De un modo o de otro el constructivismo bioético reclama un *impass* ético, un relativismo moral que no satisface la exigencia universal de la moral humana.

Ladrière hace su propuesta: reescribir la comprensión científica del mundo en una comprensión existencial. La elaboración del proyecto científico está radicada en una experiencia vivida y hay que volver al *mundo de la vida* como lugar originario y al mismo tiempo lugar auténtico del movimiento de la existencia humana en el llegar a ser hacia su “telos”.

La realidad del crecimiento del hombre es este *mundo de la vida*. Es legítimo para la ciencia abstraerse de este mundo de la vida, pero para discernir éticamente sobre el obrar humano es necesario volver a este mundo de la vida. Este retorno se actúa considerando condiciones fundamentales que aseguran la inscripción de la existencia en el mundo vivido:

- la corporeidad
- la alteridad
- la temporalidad

La corporeidad

Marca la capacidad del ser humano de ser influenciado del ambiente y la capacidad de responder, de tomar la iniciativa. Es a través del cuerpo que el acto voluntario puede hacerse realidad. A través del cuerpo se actúa.

La alteridad

Este mismo cuerpo es mediación entre el sujeto y su existencia y los otros que lo rodean. La existencia de un ser humano se articula en la alteridad.

La temporalidad.

Vivida en la medida en que el presente de la existencia, es un pasado completo que permanece en la herencia, tanto como sollicitación

Esta reinscripción del mundo construido en el mundo vivido, permanece al nivel de condición que precede al retorno de un discurso ético. De un acto de la razón práctica reemplazante la existencia vivida en la perspectiva del verdadero realizarse del hombre.

Estas son las condiciones. Ahora la razón tiene que recoger esta experiencia vivida para hablar de una verdadera realización del hombre.

b) La noción de naturaleza en su coherencia.

Padre Pascal Ide, diagnostica la oposición constructivista a la noción de naturaleza como consecuencia del conflicto entre naturaleza y libertad. Entre los principales argumentos opuestos a la noción de naturaleza humana se esconde una oposición irreducible

entre naturaleza - libertad. La naturaleza no es contraria a la libertad, la libertad pertenece a la naturaleza de la naturaleza humana. Las virtudes no forman parte de la naturaleza biológica pero pertenecen a la naturaleza del hombre que es por naturaleza libre.

Paul Ricquer. En el hombre el voluntario está indisolublemente ligado al involuntario, el libre al no libre. La libertad es indisociable de aquello que no es libre en el hombre, solo podemos hablar de una libertad solo humana, no absoluta. Se trata de demostrar que la voluntad humana es siempre por naturaleza el retomar un dato no querido que lo lleva. La involuntario humano no tiene un sentido completo sino es en relación a una voluntad que le fija el sentido.

A través del argumento de la diversidad. La pretendida universalidad de la naturaleza humana borraría la diversidad de las etnias y culturas. Esta diversidad, sin embargo, no borra la universalidad corporal y espiritual que todo hombre comparte con todo ser humano. ¿Qué es la cultura sino un medio que contribuye al desarrollo del hombre a cumplir plenamente su naturaleza? El desarrollo cultural ayuda al hombre a realizarse. No hay oposición entre naturaleza y cultura.

El concepto de naturaleza es un concepto de tipo analógico al concepto del concepto de la física. La misma observación científica permite reconocer una regularidad e inmutabilidad que permite reconocer una intelegibilidad de la naturaleza. Esa intelegibilidad no es producida por el hombre, sino solo reconocida.

La naturaleza es un dato de la experiencia primera irrefutable. El ser natural está dotado de movimiento. La naturaleza es fuente del cambio, movimiento. Otras causas pueden estar en el origen del movimiento, interviniendo desde el exterior (ej técnica).

La naturaleza sin ser una realidad hipostática, separada de los seres singulares, es insertada en ellos como principio de movimiento. La naturaleza está siempre ligada a los individuos como causa de dinamismo interior. Eso que nos hace vivir es nuestra naturaleza humana. En el hombre como en todo animal, esta naturaleza es la de un alma que penetra un cuerpo, retomando la expresión de Edith. Stein, aquello que nosotros llamamos cuerpo viviente no es solo un cuerpo material sino un cuerpo compenetrado por el alma, en *La estructura de la persona humana*, Roma Città Nuova, 2000.

En el hombre, el alma íntimamente ligada al cuerpo es un alma racional espiritual, no bajo la forma de dos sustancias separadas sino como unidad equilibrada. La naturaleza humana no es unidad de dos sustancias separadas.

El alma compenetra totalmente el cuerpo viviente y, a través de esta compenetración de la materia organizada, no solo la materia se convierte en un cuerpo viviente permeado del espíritu, sino que también el espíritu se transforma en un espíritu materializado y organizado.

A través de su alma espiritual, el hombre es sobre todo un ser de espíritu. El dinamismo interior del hombre es principalmente espiritual y libre. Esto dinamismo no puede ser negado por discapacidades corporales o psíquicas, porque:

el cuerpo viviente espiritual no es cuerpo viviente en cuanto fundamento de la vida espiritual sino en cuanto expresión e instrumento del espíritu.

Ella se sitúa en una perspectiva totalmente diferente a la perspectiva de los bioeticistas. El cuerpo no es simplemente materia, no es instrumento que el hombre pueda mejorar, sino que es expresión del mismo espíritu. El espíritu humano es humano en cuanto que está en un cuerpo humano a través del cuál se expresa.

El dinamismo natural del hombre es esta unidad equilibrada del alma y del cuerpo. Esta naturaleza no es hipostática, solo existe en y por un individuo, un individuo humano = una persona.

c) Naturaleza y persona.

Si permanecemos en esta noción de naturaleza no haremos más que transferir a esta el concepto de materia aplicada al cuerpo por la Bioética. El hecho es que esta naturaleza no existe fuera de la existencia concreta de individuos. El individuo concreto es una persona. Def. Boecio "*naturae rationalis individua substantia*", completada por Ricardo de San Victor "*individua vel incommunicabilis existentia*": la naturaleza humana racional es asumida por cada individuo de modo único e incommunicable, imperceptible por los otros. Invita al respeto incondicionado de toda persona. Si existe algo en todos nosotros no perceptible y no comunicable nos demanda a un respeto de toda persona. El hecho de que toda persona asuma una naturaleza la reenvía a un don que la precede.

La autonomía humana es una autonomía no absoluta sino relativa. La naturaleza humana tiene sentido solo en cuanto que está asumida por una persona. La naturaleza tiene una puerta ética en cuanto que es naturaleza de un individuo, de una persona.

La naturaleza humana funda la moral solo y si es apropiada, orientada, al espíritu humano conforme al espíritu humano inscrito en ella. Solo en cuanto es asumida de una persona humana.

M. Ronheimer: La ley natural no se refiere a un *ordo naturalis*, sino a un *ordo rationalis*. En su modo de explicar entre las inclinaciones naturales y la razón, R.da cuenta de la relación entre naturaleza-razón, naturaleza-libertad. Para Ronheimer:

la persona humana sensata experimenta estas inclinaciones como pertenecientes a su propio ser, como inherentes. No puede ponerse fuera del marco de las inclinaciones sin contradecir las condiciones mismas de su ser humanas. No se puede pensar en libertad y razón sin una unión a estas inclinaciones naturales. Una libertad condicionada, libertad de la criatura. Sin la razón las inclinaciones naturales serían simplemente ciegas, de los deseos naturales. La razón práctica sería ciega, incapaz de decirle al hombre lo que es importante en su comportamiento.

Ligamen inclinación natural y trabajo de la razón. Ej la razón llevará a la protección de la propia vida.

El hombre siendo ser de espíritu, es sobre todo a través de la progresión interior del espíritu que se realizará en la humanidad.

¿Cuáles son los criterios a partir de los cuales podemos hablar de progresión? En función de que fines podemos hablar de realización de la persona?

Para la utopía bioética los fines están al servicio de la *performance* del hombre y de la organización social de los hombre. Performance de la singularidad, de la Inteligencia en un mundo posthumano. La progresión se hace sobre la performance, espíritu como sustancia independiente del cuerpo. La progresión de la inteligencia es más importante que la progresión del cuerpo, toma el relevo en la búsqueda del realización de la persona. Los medios puestos en obra para realizar esta progresión del espíritu son sobre todo una selección, por eliminación, de los seres humanos juzgados como no perfeccionables, y seguido de una mejora de las prestaciones del cuerpo, de las cualidades físicas y de las facultades intelectuales del ser humano en favor de un inteligencia desencarnada.

Aquello que la bioética busca no es un hombre nuevo. La negación de la naturaleza humana conduce a la negación de la persona humana en su valor inconmensurable. La utopía bioética se nutre de una ilusión que es una mentira. Es un mejoramiento de la capacidad de aquellos *happy few* que han sido seleccionados. La ilusión de un mejoramiento y bienestar de cada uno. Todos son obligados a entrar en selección.

¿Por qué el hombre tiene que ser mejorado? El argumento es que no hay argumento, sino simplemente hay llevar a cabo aquello que la tecnología lo permite. La pretendida libertad de crear el hombre se funda sobre una negación de la libertad. Para Engelhardt la libertad no es un valor por si mismo sino condición de posibilidad para la moralidad y por tanto no pertenece al orden de los fines a perseguir. Sobre la ilusión de la mejora del hombre, esta la desaparición del hombre. Sobre el aumento del la libertad a través del aumento de las capacidades se esconde la abolición de la libertad.

El progreso interior del espíritu humano se hace ahora cogiendo el sentido, la verdad de su naturaleza racional, asumida a través de su existencia personal. Esta verdad no puede ser extraña a la persona que se tiene sobre la cuerda de la acción, decidida a entregarse hasta el fondo en la vida que ha recibido, decidida a consentir que esta vida que le ha sido dada. La libertad es llamada al final en relación con el sentido de la vida. Es la verdad sobre el bien de la persona. La verdad moral es el bien de la persona en cuanto que la persona pueda realizarse como persona.

El bien de la persona es una vida buena adquirida a través de las elecciones que modelan el camino y el ser de la persona. A través de las elecciones que se hacen y de los actos cumplidos, que la persona se perfecciona, llevando a distinguir a través de la razón si el bien que aparece es un bien verdadero o solo un bien aparente.

Es necesario el apoyo de la virtud en cuanto apoyan al sujeto a obrar en orden del bien. Las virtudes son disposiciones formadas de la prudencia que establece la medida racional del obrar y lo orientan hacia el bien.

Es moral la acción que persigue el bien de la persona en modo de afirmar en esta elección el bien de la persona en su globalidad.

El bien de la persona se realiza en la relación con las otras personas. **L. Melina** Podemos reconocer en la base de cada acción el deseo de colmar una falta. El mismo deseo es suscitado de una realidad que nos atrae. Esta realidad es el amor. El bien que lanza la persona a la acción es un amor, la promesa de esa unión afectiva es la que mueve a la persona a la unión real.

En la medida en que estas acciones favorecen la comunión de las personas en el amor. Significa la actuación de una comunidad en la que cada persona no solo se conserva a si misma sino que se realiza en la libertad del don y de la acogida. La realización de la persona pasa a través de aquello que en la búsqueda del bien de cada uno pone el bien del otro.

No se busca la excelencia desde la eliminación del otro. El reconocimiento de la verdad de la naturaleza es el respeto del hombre mediante el respeto del bien del hombre.

He buscado mostrar que la utopía bioética que quiere reconstruir el hombre, es contraria a la ley natural y conduce a la negación de los valores de la persona humana. De frente a esta pretensión he querido reconocer la pertenencia del concepto de naturaleza humana pero siempre que sea presentada unida a la persona humana individual. La negación de la bioética se basa en la elevación de la teoría de la evolución como modo de comprensión de la realidad.

3.2 Teoría de la evolución y filosofía evolucionista.

Entre los precursores de la bioética, tenemos encontrado ya la tendencia a pensar la antropología subordinada a la teoría de la evolución. Ej Theodosius Dobzhansky. Para los autores de la bioética, el punto decisivo es la afirmación de la posibilidad y la necesidad para el hombre de llevar a cabo su propia evolución, de dar un “programa” a una evolución que es ciega. Esta aproximación traduce la transición desde el reconocimiento de una teoría científica como explicación de fenómenos naturales a afirmación de tipo filosófico de que esta teoría es la única capaz de interpretar toda la realidad abierta a la reflexión del hombre.

El dominico J. M. Maldame. Expresa en manera sintética. Los principios están fuera de la ciencia y si participan a la ciencia, ya que ayudan a construir la teoría, pero dependen de una teoría de la naturaleza. Esta dependencia necesaria de una teoría científica de una opción filosófica dice ya que la racionalidad científica no agota el campo de la explicación del real. Tenemos que estar vigilantes en la extrapolación de la teoría de la evolución, y distinguir entre la teoría de la evolución y el paradigma que se presenta a través de la teoría de la evolución.

Esta teoría no puede ser comprendida según el paradigma determinista y mecanicista según el cuál, dándose las condiciones iniciales, se podrían deducir las próximas etapas y la modalidad de las futuras transformaciones.

Precisamente la corriente bioética pretende desplegar el hombre completo a partir de la ciencia de la naturaleza. El hombre es considerado como dependiente de las situaciones aleatorias de la naturaleza en evolución.

Dios no puede existir en tal modelo explicativo porque no es una realidad limitada en el espacio y en el tiempo. Tal reduccionismo significa no solo la negación de Dios sino la negación del valor del hombre.

H. D. Mutschler, la constatación no tiene apelación.

Los reduccionistas no eliminan a Dios sino al precio de una eliminación del hombre.

Los argumentos contra la existencia de Dios son, al mismo tiempo, argumentos contra

la imagen tradicional del hombre, entendido como ser racional y libre; la condición de su existencia y de su obrar pueden depender de muchas causas de la naturaleza, pero no ser reducen.

Estos reduccionismos niegan la libertad porque todo se ve como un determinismo de la evolución, todo al azar. Es la eliminación del hombre.

Al contrario, con aquellos que reconocen el hombre en cuanto hombre, deben reconocer al menos la posibilidad de la existencia de Dios, porque la libertad humana no puede reducirse a causas de causalidad, la existencia de Dios no puede reducirse a la naturaleza porque trasciende al azar. El concepto clave es la libertad.

La posibilidad de pensar que el hombre quiere llevar a cabo su propia evolución, es la prueba que hay un lugar para la libertad, de que no todo está determinado.

3.3 Naturaleza, moral y libertad

Buscamos de reflexionar entre estos tres conceptos y sus nexos.

Habíamos visto que Potter, quería una asociación de científicos para el gobierno del mundo a través de un Consejo para el Futuro. Proponía un eugenismo fundado sobre el conocimiento en genética, pero que el mundo no estaba preparado.

J. Habermas, proponía un límite al eugenismo liberal. Quiero señalar que no me encuentro en la posición de Habermas (tiene una moral procedimental) pero tomo de Habermas la crítica que presenta al eugenismo liberal. El eugenismo liberal no reconoce las fronteras entre las intervenciones terapéuticas y de mejoramiento, y queda en manos del mercado la elección de las características de los seres humanos. Si Habermas acepta un eugenismo negativo (fetos con malformaciones) se opone a un eugenismo positivo (que actúa sobre los genes del niño).

“Desde el momento en el que los adultos consideran el aporte genético que desean para su hijo, que debe nacer, como un producto al cuál basta dar una forma, de acuerdo a su fantasía, un diseño apropiado, sería una forma de intervención que constituye una usurpación....usurpación que solo se puede realizar sobre las cosas y no sobre las personas”.

Hay por tanto una negación de la libertad.

Los niños que nacerán de estas operaciones pedirán en el futuro de la responsabilidad de las consecuencias no deseadas por ellos, que son debidas al punto de partida orgánico de su biografía. Esta nueva estructura de imputación a la responsabilidad resulta de la supresión de la frontera entre persona y cosa....

Si consideramos al feto como producto, como cosa, se denuncian los “fallos” de producto.

El eugenismo positivo expresa una supresión de la libertad y establece una profunda desigualdad entre generaciones. Si una persona toma una decisión irreversible sobre otra persona, interviniendo profundamente sobre el aparato orgánico de esta última, se produce una disolución en la simetría de generaciones³.

³ Este argumento aparecía ya en Donum Vitae

Algunos dicen que este condicionamiento genético no sería más que otro condicionamiento similar a la educación. Habermas responde que se trata sobre un paralelo doble, diferencia entre aquello que crece y aquello fabricado, aquello que es objetivo y aquello subjetivo. La educación se diferencia de la manipulación genética, en que es reversible. Aunque la manipulación no toca más que el cuerpo, es en su ser cuerpo viviente, su corporeidad determinará su propia subjetividad, su identidad. Tocar el cuerpo es tocar el corazón de la identidad humana.

Aquello que es válido entre la relación, padre hijo es válido en la especie humana. Las transgresiones quiméricas al tocar a la especie son aboliciones de la libertad. No hay más autonomía de la vida personal, ni responsabilidad en la acción personal. La comprensión normativa de sí, sería impuesta desde el exterior.

¿Cómo explicar esta lenta progresión hacia abolición de la libertad humana mediante la manipulación del genoma?

El filósofo **Jean-Michel Besnier**, ve el fruto de un malestar existencial profundo. El transhumanismo traduce una actitud que deriva de un *pathos* (una pasión) revelador de una concepción emocional del mundo más de que un empeño científico. Un cansancio de ser uno mismo. Se quiere renunciar a la propia autonomía y confiar el propio llegar a ser a la prestación de la máquina. El posthumanismo deriva de una profunda herida que Gunter Anders llama la “vergüenza prometéica”.

Si puedo a profundizar esta vergüenza prometéica, lo que da al hombre ... es su propio origen. Es se avergüenza de haber llegado a ser más que a ser fabricado. El hombre se avergüenza de ser fruto del proceso ciego y ancestral de la reproducción sexual.

El reconocimiento de que nuestra procedencia está en el amor de Dios.

En la biología de las generaciones reconocemos la genealogía de las personas, y nos remite a Dios, no debemos avergonzarnos, sino por el contraria reconocimiento por Aquel que nos ha dado la vida. Si la clave de nuestra historia personal es el amor de Dios ==> la ley perfecta de la ley humana es el mandamiento del amor. Requiere en primer lugar la integridad de la persona humana. Considerar aquello que la revelación dice sobre el futuro del hombre.

4. El hombre nuevo en Cristo

La cuarta parte será un reposo en la escritura y la teología

Años 70.

Relación ideológica entre Bloch y bioética, revelan el proyecto del *homo faber* de actuar sobre la constitución del hombre.

La teología de la esperanza. Junger Moltzmann. 1977, **Pierre Eyt**, da una conferencia sobre la “Apocalíptica, Utopía, Esperanza”, propone un discernimiento sobre el concepto utopía subrayando los puntos de convergencia y divergencia entre distintas corrientes de pensamiento y sobre lo que se puede hacer en el ámbito de la fe católica.

Ottogesima adveniamus 37, Paulo VI constata un declinar la ideología marxista sustituida por la utopía. Pablo VI reconoce algunos aspectos positivos.
Cita Pablo VI.

Una posibilidad de encuentro con estas utopías es una llamada al cristianismo.

Según Eyt, se trata de buscar y discernir al interno de la escatología cristiana los elementos y principios de una teología cristiana. ¿Como usar cristianamente el concepto de utopía en una prospectiva de Esperanza? Eyt, se apoya sobre la apocalíptica, entendiéndolo como un género de escatología caracterizado del hecho que propone una descripción de lo que viene al final de los tiempos. Si queremos operar un discernimiento de frente a la utopía de un hombre nuevo, el apelo al género apocalíptico es pertinente.

La Pont. Comis. Bíblica. En la reinterpretación de la Alianza de Dios con los hombres, el Apocalipsis incide en la cooperación de los cristianos con Dios para la implantación de su Reino. Esta cooperación requiere una lectura sapiencial de la historia. Una lectura iluminada del don de la sabiduría, acogiendo la sabiduría presente en su época, para ser capaz de dar una respuesta desde el obrar cristiano. Según el imperativo repetido siete veces por Cristo (“quien tenga oídos que escuche lo que el Espíritu le dice a las iglesias”) Eyt, con la apocalíptica del NT está en juego el único modo posible de expresión de la fe cristiana. La resurrección de Jesucristo entre los muertos.

Las palabras de la revelación en el AT, aparecen como palabras de promesa que reenvían a una visión utópica de la historia en el sentido de una utopía que se realizará. Los dones cumplidos en la historia nos abren al don de una promesa de utopía.

Esto permite a Eyt decir que el Dios del AT y NT, del Sinaí a la Resurrección de Cristo, Dios tiene el futuro como propiedad ontológica. Encuentra soporte como el Apocalipsis de San Juan considera todo el AT como un texto profético, lo usa para comprender la imagen nueva del Mesías reconocido por el apóstol en la persona de Jesús. Cristo llevando a cumplimiento toda la escritura, le da sentido a toda historia en el fin de la historia que será el triunfo glorioso de Cristo.

Discernir las características de una utopía cristiana llamada esperanza. Tres criterios:

a) reconocimiento de la Historia. La escatología cristiana puede ser solo explicación de aquello que ha venido en Jesucristo una vez por todos.

Se trata de reconocer el misterio pascual de Cristo como centro de la historia humana y cósmica. En el Apocalipsis, que tiene como objeto decir quién es Jesús, la imagen más utilizada es la del cordero. Su origen es sin lugar a dudas la figura del Siervo de Dios según Is.53,7 “como cordero llevado al matadero”. Por otro lado el Apocalipsis da un énfasis particular al aspecto de inmolado. El binomio muerte vida es muy importante en el Apocalipsis. A la figura del siervo sufriente se superpone la figura del Cordero Pascual. Jesús es al mismo tiempo el siervo humillado y el Cordero Pascual. Aparece como centro de la revelación del misterio de Jesucristo.

b) La segunda clave es una clave ética. El periodo presente es un periodo donde la potencia de la resurrección ha entrado en un mundo todavía sometido a la muerte. El reino de Cristo se despliega como la potencia de la resurrección de la Iglesia, en la cual sus miembros viven escatológicamente el combate espiritual y triunfan en la obediencia sobre la horma del nuevo Adán obediente.

El cuerpo es el lugar de verificación que la pretendida vida profana está para llegar a ser el lugar de la verificación de la voluntad de Dios. En otros términos “aquel que camina en Cristo o en el Espíritu, vive de la potencia de la gracia que debe manifestarse en las propias acciones.

4.1 La temática del hombre nuevo en los escritos de San Pablo.

La escatología paulina insiste en una renovación de toda cosa en Cristo. Es en este cuadro que aparece la temática del hombre nuevo, explícitamente presente en Efesios 2,15; 4,24 y en Colosenses 3, 10 con otros fragmentos emparentados.

A) Efesios 4,24

Después de la relación doctrinal de los tres primeros capítulos de la carta a los Efesios, que despliega el misterio de la recapitulación de toda cosa en Cristo y la Iglesia, el capítulo cuatro abre una parénesis que se desarrollara casi hasta el final de la epístola, al menos hasta el saludo final dado de un modo muy personal. En esta exhortación moral Pablo invita a los cristianos de origen judío o pagano, a creer en Cristo como un solo “hombre nuevo” (2,15), a vivir según esta novedad de la gracia de Dios. La perspectiva es fuertemente cristológica: no se trata solo de seguir una enseñanza dada por Cristo sino de aprender a Cristo mismo (4,20). De seguir una enseñanza según la verdad que es en Cristo (4,21). Se trata de entrar en una relación íntima con Cristo.

A partir de la novedad absoluta de Cristo se determina la existencia humana. Esto necesita de una conversión en dos momentos: desechar el hombre viejo con su conducta, el hombre que se corrompe en las pasiones que le engañan, para “revestirse” del hombre nuevo creado según Dios en la justicia y la santidad verdaderas.

Revestir al hombre nuevo implica una ruptura, una ruptura de frente a todo aquello que lo aleja de Dios y restablece al discípulo de Cristo en una continuidad, una continuidad con el designio original de Dios magistralmente colocado en el comienzo de la epístola. Revestir al hombre nuevo a través de su unión a Cristo significa restablecer al hombre en la verdad del ser, cada hombre siendo querido “antes de la creación del mundo, para ser santo e inmaculado e” en la presencia de Dios, en la caridad (cf. 1,4)

El binomio, hombre viejo-hombre nuevo reprende aquel de la 1 Corintios 15,45-49 (Adán primer hombre, Cristo segundo y último Adán).

El contraste entre viejo y nuevo no se apoya sobre una diferencia cronológica, todavía menos antropológica, sino que se trata de una modalidad crística del hombre universal. Cristo es el único hombre nuevo de la resurrección. Es ahora principio de nuestra identidad, según la elección. Si el creyente debe revestirse al hombre nuevo, no se crea por sí mismo sino que es creado según Dios y no puede encontrar su plena vocación si no en el Cristo, resucitado. “El hombre nuevo” es aquel cuya conducta sea conforme a la elección de Dios: vive “en la justicia y la santidad verdaderas”.

El paso del hombre viejo al hombre nuevo se hace a través de una renovación del hombre interior. Cuando el alejamiento de Dios conduce al oscurecerse de la inteligencia que provoca la corrupción corpórea, la conversión a Cristo conduce a una transformación espiritual del juicio para unirse a la verdad que es Cristo mismo. (Todo ello en contraste con la progresiva decadencia del cuerpo). El impulso que conduce al hombre nuevo, no es un movimiento de aumento de la empresa y de la eficacia. Es un movimiento de renovación interior. Impulso individual que se inscribe en una comunidad. La Iglesia, primera comunidad escatológica constituye el inicio de la unidad de toda la humanidad en la constitución del hombre perfecto, en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo.

Texto de Pablo VI a la Organización de las Naciones Unidas 1965 (ver apuntes italiano)

El fragmento analizado en la epístola a los Efesios es una buena ilustración de la orientación ético fundamental de la escatología cristiana: la consagración a Dios bajo la acción de la gracia. Esta consagración se vive en la unión con Cristo. Es el cumplimiento de la obra de la creación. Así lo expresa Chantal Reynier:

Ver la cita en los apuntes

Hay un contraste entre la reprogramación desde el interno del hombre nuevo en Cristo y esta reprogramación desde el exterior llevada a cabo por el transhumanismo.

B) Colosenses 3,1-17

Encontramos en Col. 3,1-17 un fragmento muy cercano a Ef.4,1 el ser cristiano es caracterizado por una renovación profunda, que se expresa en términos de muerte y resurrección con una connotación ciertamente bautismal. De nuevo, esta transformación provoca una comunión íntima con Cristo cualificado aquí como “vida” de los cristianos. Por consiguiente, todo discípulo es invitado a pasar de una vida de disolución a una vida de santidad, y este pasaje es una ruptura respecto a la condición de “hombre viejo” hacia un hombre “nuevo (neon)”. Ruptura, que consiste en un regreso a la continuidad del proyecto benevolente de Dios, porque se trata de renovarse “a imagen de su Creador”. En fin, este movimiento de conversión individual se inscribe en la unidad del género humano establecida por Cristo: “No hay ya más griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino que Cristo, todo en todos”. (3,11) Cristo obra la unidad en la oposición religiosa, en la oposición cultural, en la oposición social.

El fragmento acentúa la necesaria actualización de la “muerte” bautismal -muerte como apertura a la vida verdadera en Cristo- en la vida moral del bautizado. Si el hombre ha sido revestido por Cristo en el bautismo, el vestirse del hombre no termina en el momento del bautismo. **M. Trimaille** invitaba a recordar la imagen bíblica del vestido “es la expresión auténtica de la persona en su originalidad más singular”. Así, el vestido se revela perfectamente idóneo para expresar la relación del hombre hacia Dios. Para comprender esto, es necesario, leer a contra luz bajo el tema del hombre viejo y del hombre nuevo, aquél del primer y del segundo Adán:

Ver cita de Trimaille en apunte en italiano.

La obra del Espíritu transforma el hombre integralmente. Lleva el espíritu del hombre hacia la “verdadero conocimiento” Conocimiento que el apóstol ha definido primero como conocimiento de la voluntad de Dios: “con toda sabiduría e inteligencia espiritual”. Por el espíritu transforma también el cuerpo, porque, en la antropología semítica, cuerpo y espíritu son inseparables, y el cuerpo como el espíritu, puede designar el hombre entero.

En Col. 2,11 encontramos una expresión que se acerca hasta la equivalencia en los dos términos de *soma* y de *sarx*: “el cuerpo de carne”. **J.A.T. Robinson** observaba que si , para Pablo, la vida según la *sarx* designa el “rechazo de depender de Dios y una confianza en el esfuerzo humano, en lo que es de origen humano” el “cuerpo de carne” es ahora “el hombre entero en cuanto es orientado verso la rebelión, hacia el pecado”. Este “cuerpo” puede ser transfigurado por el Espíritu, en semejanza a aquello que acontece en el Cuerpo de Cristo. De hecho, en Cristo, habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col. 2,9). Según Robinson, “mientras la *sarx* designa al hombre solidario con la Creación pero separado de Dios, *soma* en su lugar, designa al hombre solidario con la Creación, en cuanto hecho por Dios.

Colosenses 3 confirma que el advenimiento del hombre nuevo, del hombre integralmente renovado -cuerpo y espíritu- es ante todo obra divina, cumplida en el bautismo. El hombre bautizado, unido a Cristo y abierto al don del Espíritu, colabora a la dinámica de renovación trabajando en el huir de las obras del pecado para abrazar las obras de santidad.

4.2 El Apocalipsis de San Juan.

Encontramos en el Apocalipsis los trazos que pretenden la orientación ética fundamental que Eyt diseña en la escatología cristiana: la consagración a Dios bajo la acción de la gracia. El Apocalipsis insiste en el carácter sacerdotal, profético y de testimonio del pueblo eclesial.

Desde el inicio del libro del Apocalipsis, los miembros de la comunidad eclesial del Asia son presentados como un “reino de sacerdotes” (Ap. 1,6), título que será recordado por dos veces..... Es “por Jesucristo” que los cristianos son consagrados como sacerdotes “por su Dios y Padre”. Cristo realiza así por el pueblo de la nueva alianza la profecía hecha por Moisés (Ex.19,6) y recordada por Isaías (Is. 61,6). Según San Juan, el sacerdocio de los miembros del pueblo nuevo “es, antes que nada, un sacerdocio espiritual; sus sacrificios son sacrificios de alabanza y de adoración”. De hecho, San Juan “concibe

el pueblo del reino como una asamblea reunida para la liturgia. Lo ve mientras celebra la fiesta de los tabernáculos en el cielo (Ap 7,9-10). Los ve en el Templo, es decir, en el santuario del Templo, que es la parte de Jerusalén que está reservada. Algunos ofrecen en sacrificio su vida por la Palabra de Dios.

Por medio de sus acciones y sus palabras proféticas, los cristianos son los testigos de Jesús, sus mártires. Jesús es en sí mismo el testigo por excelencia, un testimonio auténtico y fiel (3,14). Testigos de la Palabra de Dios. Jesús es el testigo de Dios, los cristianos son los siervos, los ministros de Jesús. El testimonio es aquel de la palabra antes que el de la muerte: “el deber de los cristianos es el de hablar, no el de sufrir. Pero en realidad, sucede que el hablar suscita la persecución y provoca la muerte. Como así es la victoria de los cristianos, así es la victoria de Jesús. Ellos han proclamado, sobre la Tierra, su testimonio, han estado perseguidos a causa de ella, han sido muertos a causa de ella. Este testimonio pronunciado hasta la muerte ha sido una victoria decisiva sobre la bestia, sobre Satanás y sobre todos sus ejércitos, la anticipación de la victoria escatológica. El testimonio de los cristianos es la continuación victoriosa de la palabra de Jesús sobre la Tierra.

La esperanza cristiana trata del crecimiento del “hombre interior”, que no está ligado a un bienestar exterior, y que también prosigue cuando el cuerpo pierde su vigor: “aunque nuestro hombre exterior se va deshaciendo, el interior se renueva cada día”.

c) Tercer criterio. La esperanza cristiana no debe confundirse con una ciencia del futuro. El apocalipsis del NT no favorece la datación o el desarrollo de la venida de Cristo glorificado, sino la urgencia de la conversión y la función de la esperanza en la vida del cristiano. Me limito a mencionar este tercer criterio menos importante para nuestro debate (nuestra discusión), en la medida en la que la utopía bioética, particularmente en su versión transhumanista, se centra en la multiplicación de futuros posibles sin esperar un punto final de la historia. Lo que hay que recordar es la certeza del retorno de Cristo en gloria, si bien no conocemos ni el día ni la hora. El Apocalipsis es, ante todo, un mensaje de consolación: “La Iglesia está segura del triunfo, porque Cristo que es su jefe, es el rey absoluto del mundo que ha conseguido la victoria sobre todas las potencias hostiles.

Hay dos partes en la revelación del Apocalipsis: una son las visiones que nos muestran las realidades que se revelarán más tarde y que entran en las realidades futuras. Por otra parte el Apocalipsis nos muestra una escatología “ya realizada”, la que muestra el aspecto invisible, misterioso, pero real de la realidad de la salvación, la Iglesia, Cristo, el Espíritu, que son ya realidades presentes.

El advenimiento del hombre nuevo en la utopía cristiana gira en torno a la transformación operada por el espíritu en el ser del discípulo que busca conformarse a Cristo en su misterio Pascual. Cita Pablo VI en Octogésima Adveniens.

Más que limitar la inteligencia humana, la fuerza del Espíritu le permite desbocarse más allá de sus límites. Esta exaltación de la inteligencia es posible solo en el reconocimiento por parte del hombre del don de Dios que lo hace ser hijo de Dios, reconocimiento que es una acción del Espíritu Santo. La exaltación del hombre a través de la humildad filial.

Estamos delante de un contraste radical:

- la exaltación prometeica del hombre conduce, al final, a su alienación, porque en el proyecto bioético, él es una máquina impersonal, un simple avatar de una Inteligencia desencarnada, llamado a desaparecer a favor de un soporte más eficaz.
- En la perspectiva cristológica el movimiento es el contrario. La alienación del Hijo de Dios, en el sentido de obediencia total a la voluntad del Padre, en lo que conduce a su exaltación en gloria. Esto implica una elección moral. Quiere el hombre acoger la vida de Dios que él le da obedeciendo a su voluntad? O prefiere escoger el árbol de la vida para vivir para siempre?

La utopía bioética tiene como marco un mundo inmanente, una racionalidad cerrada a la revelación. Frente a la utopía bioética, la conversión del corazón toma la forma de un acoger renovado de la vida como don de Dios. Así la función real de Cristo, según el Apocalipsis, es el dar vida. Jesús es el Viviente. La vida dada al principio por Dios se convierte en Cristo resucitado en promesa de vida eterna.

La pretensión transhumanista es la de prolongar indefinidamente la vida terrena hasta esperar vencer a la muerte. Es la tentación de librarse de la muerte cumpliendo actos que revelan una superpotencia ilusoria. Una pretensión que se mueve en la dirección de abandonara al moribundo, o de provocarle la muerte cuando la batalla contra esta está perdida.

Sin embargo para los cristianos es después del martirio que las almas de los fieles viven en Cristo. Es la vida solo si la muerte es superada, traspasada.

La resurrección es el acto inaugural de la vida. Retomar la invitación a vivir según la enseñanza de la Palabra de Dios.

En el cristianismo, la exaltación del hombre no busca un cambiar la especie, sino la transformación interna de cada hombre a través del Espíritu que reposa sobre Cristo, un espíritu de amor. Esta transformación del hombre se opera al final de este mundo, cuando el hombre acoge la gracia de Dios y reconoce en la escuela del Verbo encarnado, hombre perfecto, que la ley fundamental de la perfección humana, y por tanto de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor.

Conclusiones.

- La bioética lleva en si misma un proyecto utópico de crear un hombre nuevo
- Este proyecto podría llevar a la desaparición del hombre, considerado no digno de ser el sustento de la Inteligencia.
- Niega la naturaleza humana. Partiendo de la teoría científica de la evolución, hace de esta teoría la única explicación posible de todo el real.
- Lo que está en juego es la libertad humana, que es negada por todos los autores bioéticos más eminentes.

- La Revelación cumplida en Cristo abre un camino para el hombre.
- Es el camino del misterio Pascual, por medio del cual la gracia de Dios lanza al hombre a la propia conversión.
- Este futuro es don de Dios, no obra del hombre. Es promesa de verdadera exaltación después de la muerte y no promesa de una exaltación ficticia que esconde la realidad de la muerte del hombre.
- No se trata de condenar los progresos de la biotecnología sino de discernir el uso que se hace de ella y de denunciar las teorías filosóficas que se usan al servicio de un proyecto deshumanizante.

“La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Sin embargo, ella también puede destruir al hombre y al mundo, si no está orientada por fuerzas que se encuentra fuera de ella... No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido mediante el amor”.

Spe salvi, nn.25 y 26